



Artículo: Francois Dosse, Historia en migajas: de Annales a la “nueva historia”. México: Universidad Iberoamericana, Estudios Universitarios 35, 2006, 249 p

Autor(es): Romero Galván, José Rubén

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 80

Año: 2007

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Romero Galván, José Rubén. "Francois Dosse, Historia en migajas: de Annales a la “nueva historia”. México: Universidad Iberoamericana, Estudios Universitarios 35, 2006, 249 p" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 80 (2007): p. 27-36. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3585>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

“Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)”



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ RESEÑAS

François Dosse, *Historia en migajas: de Annales a la “nueva historia”*, 2a. edición en español, México, Universidad Iberoamericana, 2006, 249 p. (Estudios Universitarios, 35).

José Rubén Romero Galván

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Nacional Autónoma de México

El antiguo proverbio árabe que dice que “los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres” fue rescatado por Marc Bloch para concluir las reflexiones que constituyen el apartado “El ídolo de los orígenes” del capítulo primero de su luminosa obra *Apología para la historia*. La rica significación de esta frase recorre el libro que hoy reseñamos en su segunda edición en español, gracias a los auspicios de la Universidad Iberoamericana. Se trata de *La historia en migajas: de “Annales” a la nueva historia*, de François Dosse, publicado por primera vez en su original versión francesa por la casa Éditions La Découverte, en París, en 1987. La primera traducción al español salió de las prensas de la editorial valenciana Alfons el Magnànim, tan sólo al año siguiente, en 1988. Es, sin duda alguna, un acierto dar de nuevo a la luz esta obra con sólo dos innovaciones: la presentación esclarecedora que de ella hace nuestro colega Alfonso Mendiola y un prólogo escrito por el autor para la segunda edición francesa, la de 1997.

He dicho que el antiguo proverbio al que aludí arriba recorre esta obra de François Dosse. Quiero, y permítaseme, hacer algunas reflexiones a propósito de las añejas palabras que nacieron en algún mo-

mento de la experiencia del ser humano en el ámbito del Islam. “Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres” es frase que encierra una riqueza insospechada, pues desde una perspectiva histórica, que es la que aquí nos compete, el término “tiempo” puede ser leído como “circunstancias”; de cualquier modo tanto uno como las otras poseen un carácter dinámico y cambiante, y por ello la influencia que ejercen sobre el hombre es también cambiante y dinámica, de manera que éste, aunque igual a sí mismo, es de continuo un ser distinto al que era tan sólo en el momento anterior. Coincide en lo esencial lo que afirma el proverbio con lo que tenemos por cierto respecto de que al hombre le está negada la calidad de esencial y sólo puede ser considerado un ser histórico. De ahí que sus obras se inserten de manera adecuada en la realidad de las circunstancias que actúan sobre él y se parezcan tanto como él al tiempo que les es propio.

La historia en migajas da cuenta de la historiografía francesa durante un periodo que se extiende a lo largo de cincuenta años y es, por supuesto, obra hija de su tiempo. Su autor la escribió en los ochenta y concierne hasta la primea mitad de esa década.

La manera como François Dosse miró su objeto de estudio corresponde pues a ese tiempo. La obra es fruto de las circunstancias de la Francia de entonces, que vivía los primeros años de la novedosa experiencia de un gobierno socialista, para muchos signo de esperanzas, con Mitterrand a la cabeza. Era asimismo el tiempo en que en el mundo se hablaba de posmodernidad. Finalmente los años ochenta fueron también aquellos en los que los jóvenes del sesenta y ocho llegaban a la madurez y vivían plenamente, aún sin quererlo muchos de ellos, inmersos en el *establishment*. Estas tres circunstancias, y otras que mi ignorancia me impide traer a cuento, dieron a esta obra del profesor Dosse el carácter que posee; por ello es un acierto que la obra tal como la hemos leído en esta edición sea aquella que salió de las prensas de La Découverte hace casi veinte años, pues constituye un extraordinario testimonio de su tiempo. A través de ella el lector cuidadoso puede acercarse tanto al autor tal cual era hace cuatro lustros, como a los procesos de las distintas maneras de explicar el devenir que han surgido en la escuela de los Anales desde que nació en un momento determinado de la historia de Francia.

Jean Cocteau dijo alguna vez que “el tiempo de los hombres es eternidad plegada”; esta figura viene al caso pues François Dosse nos ofrece su obra dividida en tres grandes partes, *en trois grands volets*, se diría en su lengua, cada una de las cuales es en verdad un pliegue, un doblez del trozo de eternidad que corresponde a los cincuenta años a que se refiere su *historia en migajas*.

“Clío revisionada” es la primera de esas partes. Debo confesar que el título me desconcertó, no por la referencia a la sabia Clío, por quien guardo un profundo y cariñoso respeto, sino por el adjetivo con el que se le

ha calificado. El verbo visionar, según el diccionario de María Moliner, significa en su primera acepción “ver imágenes filmadas para examinarlas desde el punto de vista técnico o crítico”, el segundo sentido es “creer que es real lo que es fruto de la imaginación”. Quiero pensar que el término en el título hace referencia al primero de los significados, que, por otro lado, es semejante al único que tiene en francés su equivalente *visionner*, pues en ese caso se daría por hecho que Clío, la historia, es una imagen, una construcción, que es de nuevo examinada desde un punto de vista crítico en este caso.

En esta primera parte, el autor se dedica a analizar el surgimiento y los primeros años de la escuela de los Anales. Terminada la Gran Guerra y teniendo como escenario una Europa aún sangrante y devastada moral y materialmente por los funestos enfrentamientos que habían tocado a su fin dejando un saldo de luto y sufrimiento, en una Europa empero en ebullición cuyos vaivenes significaron libertad en muchos órdenes, surgió la nueva escuela encarando el pasado de manera distinta, mirándolo desde nuevas perspectivas según las cuales la vieja historia paradigmática, aquella que sólo daba cuenta del devenir político como sucesión de los personajes que lo ejercen, que había justificado el poder de aquellos hombres que habían sumido al continente en la violencia y la desolación de una guerra cruenta en grado extremo, poco o nada tenía que hacer. Durante ese tiempo sus creadores Marc Bloch y Lucien Febvre, tanto como sus discípulos, debieron, además de aceptar una cierta marginalidad, dar combates continuos.

François Dosse da cuenta pormenorizada de todo ello y brinda al lector la oportunidad de conocer no sólo las peculiaridades del devenir de los Anales durante esos años, sino, sobre todo, de aquilatar la ma-

nera como la creación de la nueva escuela y las peculiaridades de su proceder ante el pasado, objeto de su conocimiento, tienen su raigambre y sólo pueden ser explicadas a partir de las circunstancias de la Europa de aquellos años. Una vez más viene a la mente el proverbio árabe que habla de la similitud del hombre y su tiempo.

La segunda parte de la obra que comentamos lleva por título “Los años Braudel”. Con ello el autor nos indica, desde el principio, el convencimiento que tiene de la incuestionable importancia que Fernand Braudel tuvo para la escuela de los Anales y para la historiografía francesa. En efecto, el autor de *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* supo mirar con amplitud inusitada el pasado y dio a los historiadores la posibilidad de moverse en tres tiempos de distinta densidad y diferente dinamismo, para lo cual fue necesario abatir fronteras entre las distintas ciencias del hombre. Se trata de una nueva historia total, acaso con mayores alcances que aquella que emprendió el gran Michelet en el siglo XIX, quien, sin duda, “a la luz de un relámpago en agosto”, desde su tumba en Père Lachaise, por cierto no muy alejada de la de Braudel, no dejará de demostrarle su simpatía y su admiración.

“Los años Braudel” es título que responde de manera impecable al contenido de la parte que lo ostenta. François Dosse introduce al lector en el universo braudeliano que rebasa los alcances de la inmensa obra de este historiador que, en 1949, leyó su lección inaugural en el Colegio de Francia. El universo que Dosse presenta es también aquel que nos muestra a Braudel inmerso en el devenir de las ciencias humanas en una Francia que salía de otra guerra, la segunda, durante la cual debió sufrir la ocupación de su territorio. El mundo se recom-

ponía y Francia se reconstruía. Acaso la tragedia recién vivida obligó al director de los Anales a leer con profunda sensibilidad los signos de los tiempos y responder a ellos proponiendo formas de encarar el pasado que en otra época hubieran sido impensables. Sin duda Braudel se parecía más a su tiempo que a sus padres.

La tercera parte del libro de François Dosse da nombre a la obra toda: “Una historia en migajas”. Esta frase, en verdad descriptiva, fue tomada de una afirmación de Pierre Nora aparecida en el *Nouvel Observateur* el 7 de mayo de 1974 y que el autor reproduce: “Esta noción de historia total me parece hoy problemática [...], vivimos una historia en migajas”. En efecto, la profusión no sólo de temas, sino de metodologías y tendencias que se anudan hoy por hoy en torno a la escuela de los Anales deja la clara impresión de un mundo diversificado que se encuentra en la base de tal dispersión.

La historia en migajas corresponde a la Francia de los años ochenta. Aquella posterior a 1968, la del posmodernismo, la del socialismo a la manera europea, del cual Mitterrand fue un claro exponente. Una realidad permeada de individualismo también, pues no puede dejar de pensarse en que esta historia en migajas responde al individualismo que ya se percibía en la sociedad francesa de los años ochenta, como si la diversidad de temas fuera la respuesta obligada a una demanda también diversificada que salía de los individuos, de entes aislados y diferenciados. Una vez más podemos pensar que los hombres que han escrito esta historia en migajas se parecen más a su tiempo que a sus padres.

Cabe hacer ahora algunas reflexiones sobre aquello que se encuentra tras la historia que narra François Dosse en su libro. Se trata, por supuesto, y habrá que decirlo llanamente,

de enseñanzas. Éstas sólo pueden ser entendidas como vinculadas profundamente con y desde las perspectivas de los distintos públicos que han leído y leerán la obra. Esto significa que las enseñanzas que de ella sacaron nuestros colegas franceses cuando por primera vez apareció, o aquellas otras que extrajeron los españoles que conocieron su primera edición en nuestra lengua, son muy distintas de aquellas que nosotros podemos sacar de ella ahora, en una realidad como la nuestra.

La riqueza de este libro radica en mostrar la manera en que una escuela historiográfica como la de los Anales ha subsistido, con las variantes que el tiempo y las circunstancias le han impuesto, por alrededor de ochenta años. Considero que la fuerza que la mantiene viene de origen. Surgió acorde con las circunstancias del periodo entreguerras, fue hija de su tiempo. Posteriormente supo adaptarse a dictados de otros momentos, siempre leyendo los signos de cada época y haciéndose, adaptándose a ellos, hasta llegar a una reveladora multiplicidad. Bien podemos decir que aun si la escuela de los Anales no durara más, la lección está dada.

Cabe, desde nuestras circunstancias de historiadores del México de principios del siglo XXI, preguntarnos en qué medida la historia o las historias que hacemos responden a los signos de nuestro tiempo, a las

peculiaridades que son las nuestras; hasta qué punto nos hemos conformado con hacer una historia manierista, esto es “a la manera de”, siempre tratando de reproducir sin alguna crítica esquemas novedosos, que al ser así copiados se convierten sólo en modas que impiden que emerja de nosotros mismos una historia total o una historia en migajas que responda no sólo a nuestra experiencia mexicana, sino a las necesidades y aspiraciones que surgen de una nación que todavía busca explicarse para encontrarse a sí misma.

Cabe preguntarnos hasta qué punto nos hemos permitido ser plenamente hijos de nuestro tiempo, o como dijera O’Gorman en ese texto revelador por luminoso al que llamé “La conciencia histórica en la Edad Media” y que publicó en 1943 cuando Europa se encontraba sumida en la guerra y nuestro país vivía un proceso posrevolucionario: “El hombre ha pensado de sí mismo muchas cosas. Pero lo que aquí interesa indicar es que todo lo que ha pensado a ese respecto está condicionado, valga la expresión, por la historia”. Sólo respetando este postulado podremos acercarnos y comprender los pliegues de la eternidad que corresponden a nuestro tiempo de seres humanos. Tal es la lección, no magra por cierto, que atino a sacar de esta obra de François Dosse. □